

UN TROPIEZO LLAMADO AMOR

*The Accidental Tourist** es un film de 1988 dirigido por Lawrence Kasdan y escrito por Frank Galati y Lawrence Kasdan en una muy lograda adaptación de la novela homónima de Anne Tyler. Producida para la Warner Bros. por Lawrence Kasdan, Charles Okun y Michael Grillo, con Phyllis Carlyle y John Malkovich como productores ejecutivos, John Bailey como director de fotografía, con música de John Williams, montaje de Carol Littleton, y diseño de producción de Bo Welch. En Argentina, distribuye en formato VHS Argentina Video Home (AVH) con el poco feliz título de *Un tropiezo llamado amor*, aunque también el film suele emitirse en canales del cable con el más correcto título de *El turista accidental*.

El film cuenta con las notables actuaciones protagónicas de William Hurt como Macon Leary, Kathleen Turner como Sarah Leary y Geena Davis, premiada en 1989 con el Oscar a la Mejor Actriz de Reparto por su interpretación de Muriel Pritchett. Ese año, *The Accidental Tourist* estuvo nominada como Mejor Película tanto al Oscar de la Academia como al Globo de Oro (fue nada menos que *Rainman* quien se llevó ambos premios); Frank Galati y Lawrence Kasdan estuvieron nominados al Oscar y al *British Academy of Films and Television Arts Awards (BAFTA Awards)* en la categoría de Mejor Guión Adaptado, y John Williams estuvo nominado al Oscar y al Globo de Oro en la categoría Mejor Música Original. La novela de Anne Tyler, *The Accidental Tourist* (1985) sobre la cual se basa el film, permaneció varios meses en la lista de *best sellers* del *New York Times* y ganó el Premio del Círculo Nacional de Críticos Literarios de los Estados Unidos; en español, la editó alguna vez Emecé Editores con el título *Turista accidental*. Resulta sorprendente que esta autora, *best seller* mundial y ganadora del Premio Pulitzer (1989) por su novela *Ejercicios respiratorios* (1988), haya tenido poco suceso en el público de habla hispana; en efecto, sus excelentes novelas son difíciles de conseguir en español y la mayoría de ellas se encuentran agotadas.

Acerca del argumento:

Macon Leary es un hombre obsesivo y metódico que busca la seguridad en las rutinas, en los viejos hábitos y las emociones moderadas y medidas. Su trabajo es escribir guías de viajeros llamadas "El turista accidental", en las cuales ayuda a los hombres de negocios obligados a viajar constantemente a sentirse cómodos, seguros y protegidos, como si no hubieran salido de casa. Tiempo atrás, durante un asalto, su pequeño hijo de doce años Ethan fue trágicamente asesinado y desde entonces Macon ha comenzado a ensimismarse cada vez más. Por este motivo, al comienzo del film, su esposa Sarah decide abandonarlo. Edward, el pequeño perrito de Ethan, comienza a tener actitudes díscolas y agresivas que complican aún más la vida de Macon que, sin la ayuda de Sarah, además de su trabajo debe ocuparse de la casa, de la comida y de Edward. Macon decide, entonces, recurrir a Muriel Pritchett, una adiestradora de perros, que, separada y con un hijo de nueve años, tiene intenciones de conquistar a Macon.

Agridulce y tragicómico, pero optimista al fin, *The Accidental Tourist* es un film profundamente conmovedor que cuenta una historia de amor nada convencional. Lamentablemente

* El contenido del presente capítulo fue extraído del comentario presentado en el ciclo Cine y Psicoanálisis, en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza el día 5 de diciembre de 2003.

te en Argentina el film parece haber recibido poca atención pese al destacado elenco que lo integra y a su renombrado director; quizás se deba a la desafortunada idea de cambiarle el título (en lugar de traducirlo); en mi opinión, el título en español no le hace justicia a este film aclamado por la crítica que, en el año de su estreno, fue considerado uno de los mejores.

Sobre un cubre cama gris que hace de fondo a los primeros créditos del film, un hombre empaqueta unas pocas pertenencias en una pequeña valija. Estos actos, en apariencia nimios, parecen haber sido objeto de una meticulosa reflexión ya que, como nos informa una voz en *off*, se ejecutan siguiendo un elaborado sistema de normas que, si bien sólo pretenden ahorrar inconvenientes al viajero de negocios, por momentos parecen aspirar a erigirse en una filosofía de vida:

“El hombre de negocios debe viajar sólo con lo que cabe en un maletín de mano. Depositar valijas en el avión es buscarse problemas. Añadan varios paquetes pequeños de detergente para evitar caer en manos de lavanderías extrañas. Hay pocas cosas esenciales en este mundo que no vengan en tamaños pequeños. Un solo traje es suficiente si llevan paquetitos de quitamanchas. El traje debe ser gris. El gris no sólo oculta las manchas sino que sirve para ir a funerales. Traigan siempre un libro para protegerse de la gente extraña. Las revistas no duran y los periódicos de otros sitios le recuerdan a uno que no pertenece allí. Pero no lleven más de un libro; es un error común calcular mal el tiempo disponible y empaquetar más de la cuenta.”

Al fin y al cabo, también la vida es como un viaje. *“Al viajar, como todo en la vida, menos es invariablemente más. Y lo más importante, nunca lleven consigo nada tan querido o valioso que su pérdida podría devastarlos”.*

En contradicción con este último precepto, como un modo de subrayar las frecuentes desavenencias entre la razón y el sentimiento, el hombre toma un portarretrato con una foto de un niño de unos doce años. Recién entonces vemos al hombre que, antes de empaquetar el portarretrato, le dedica una última mirada. Su gesto es inexpresivo pero sus ojos revelan una profunda tristeza.

En el avión de regreso a casa, nos enteramos que nuestro protagonista, Macon Leary, es el autor de las renombradas guías *“El turista accidental”*. Se trata de guías que pretenden proteger a los viajantes de comercio de las molestas contingencias del viajar, haciéndoles sentir que pueden recorrer el mundo, tan protegidos como si no hubieran salido de casa. Su ocasional compañero de asiento en el vuelo de regreso a casa, le está verdaderamente agradecido, ya que sus viajes han mejorado radicalmente con los consejos de Macon.

Esta escena todavía nos muestra una cosa más: que los consejos de Macon a veces pueden fallar; esta vez, el libro que leía Macon no fue suficiente para protegerlo de la intromisión de su vecino de asiento. Por más previsiones que hagamos, los accidentes suelen ocurrir y la mejor prueba de ello es que aun personas como Macon que detestan tener que salir de su Baltimore natal, se ven obligados a llevar, accidentalmente, una vida de turista. Como iremos descubriendo a lo largo del film, los consejos que Macon da a sus lectores nacen directamente de la filosofía de vida que Macon ha elaborado para sí mismo.

Al regresar a casa, un nuevo "imprevisto" aguarda a Macon; su esposa Sarah quiere divorciarse. El motivo principal parece recaer, justamente, en esa filosofía con la cual Macon rige su vida. La escena, de paso, nos coloca en situación. Un año atrás, el hijo de ambos, Ethan, de sólo doce años, fue despiadadamente asesinado durante un asalto a una cafetería. Aun luego de un año, Edward, el simpático perrito de Ethan, continúa esperando que su dueño regrese.

Sarah ha llegado a convencerse de que el mundo es cruel y la gente malvada; cosa que Macon creía ya desde un principio. *"Me he estado alejando de la gente, como haces tú, Macon. Casi me he convertido en una Leary"* dice Sarah. *"Yo sé que querías a Ethan y que estás afligido, pero hay algo tan... moderado en tu forma de sentir las cosas... Vas por la vida sin perturbarte"*. Macon replica, *"Sarah, no soy insensible. Persisto; me mantengo firme"*. *"Es lo que crees, —responde Sarah— pero yo sé que te engañas. No es mera casualidad que escribas libros diciéndole a la gente que puede viajar a sitios exóticos sin que nada les afecte; como si no hubieran salido de casa. Esa poltrona viajera no es sólo tu emblema, Macon. Eres tú"*. Macon se sonroja: *"No, no lo es; no lo es"*.

"Yo no sé qué fuerza tenga —concluye Sarah—. Jamás me recuperaré de la muerte de Ethan, tampoco lo espero. Pero es posible que aún pueda hacerme una vida. Mi única esperanza es salir de aquí. Lejos de ti". Pasado el primer año de duelo, Sarah siente que debe salir nuevamente al mundo; volver a vivir, volver a creer. Siente que es ahora o nunca.

Macon en cambio, está atascado en un proceso de duelo que no progresa; su situación aparece simbolizada en Edward; es decir, afectivamente niega la muerte de Ethan y sigue tan apegado a él como a su fotografía en la primera escena. Es por eso que la muerte de Ethan parece no haberlo perturbado.

Sin embargo, hay algo más. Del hecho de que Sarah, por la trágica pérdida de su hijo, haya estado a punto de convertirse en una Leary, podemos extraer dos conclusiones. La primera de ellas es que Macon ya era así *antes* de la pérdida de su hijo. La segunda conclusión es que los Leary son como son, por haber experimentado, en el pasado, algo similar y equivalente a la reciente pérdida de Ethan.

Mientras que, para Sarah, la muerte de Ethan puso en crisis la idea que tenía del mundo y de las personas, para Macon no hizo más que confirmar su filosofía de vida. Como sostiene Freud¹, hay personas que se dan por contentas *“con la meta de evitar el displacer, fruto por así decir de un resignado cansancio”* (pág. 81). *“Así como satisfacción pulsional equivale a dicha, así también es causa de grave sufrimiento cuando el mundo exterior nos deja en la indigencia, cuando nos rehúsa la saciedad de nuestras necesidades. Por tanto, interviniendo sobre estas mociones pulsionales uno puede esperar liberarse de una parte del sufrimiento. (...) De manera extrema, es lo que ocurre cuando se matan las pulsiones, como enseña la sabiduría oriental y la práctica del yoga. Si se lo consigue, entonces se ha resignado toda otra actividad (se ha sacrificado la vida), para recuperar, por otro camino, sólo la dicha del sosiego. Con metas más moderadas, es la misma vía que se sigue cuando uno se limita a proponerse el gobierno sobre la propia vida pulsional”* (págs. 78-79). Para Macon, cuanto menos se tenga, cuanto menos se ame, cuanto menos se desee, mejor; porque así, menos se sufre. Como dice en sus guías, *“menos es invariablemente más”*. Pero también menos se vive y por eso, Sarah siente que tiene que irse.

Al irse Sarah la casa queda desolada y Macon, fiel a su filosofía, intenta mantenerse firme para no caer en la depresión. Persistir aferrándose a las rutinas diarias; levantarse, afeitarse, vestirse... Al continuar su trabajo, escribe: *“En el sur dicen que si uno quiere ir al Paraíso debe cambiar avión en Atlanta”*. Evitar el sufrimiento no basta para ser feliz y Macon se pregunta cómo alcanzar esa dicha que se le hace cada vez más lejana; a él ese camino le resulta imposible de recorrer. *“El aeropuerto de Atlanta debe tener como 20 Km de pasillos”*.

Macon no puede alcanzar el cielo porque lleva demasiado equipaje; una carga demasiado pesada de duelos no realizados. Antes de subir, debería bajar a poner “las cosas en orden”; como se suele decir, ocuparse de los trapos sucios. En la próxima escena vemos que Edward no se anima a bajar al sótano de la casa donde Macon se propone lavar la ropa. Edward, entre el deseo y el temor, duda; y como todo obsesivo, no se decide.

El temor de Edward es el temor de Macon para enfrentar el duelo; no sólo por la pérdida de Ethan, sino también por aquella otra antigua pérdida que lo ha convertido en un obsesivo Leary. Para alcanzar el Paraíso y la dicha deberá primero visitar su propio Infierno, atravesando el sufrimiento que ello demande.

Ese proceso de elaboración, que Macon evita, queda bien simbolizado por el lavadero y la ropa sucia que hay que lavar. Por esto cuando Macon se agacha a recoger el canasto de ropa sucia experimenta un fuerte dolor lumbar. Macon, dolorido

¹ Freud, Sigmund (1930a [1929]) *El malestar en la cultura*, en Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

y rígido, consigue recuperar la vertical sosteniendo la espalda con ambas manos. Ni puede agacharse, ni puede mantenerse firme. Al perder flexibilidad, Macon se hace, a la vez, duro y frágil.

Sarah llama a Macon y le comenta de sus depresiones “¿para qué comer?, ¿para qué respirar?”. Son las mismas preguntas que Macon evita hacerse a sí mismo para poder mantenerse firme. Dichas por Sarah, evocan en Macon el momento en que tuvo que ir a reconocer el cadáver de su hijo; podemos pensar que Macon se siente desolado por el abandono de Sarah; siente que la está perdiendo y quisiera poder hacer el duelo por su hijo para así, poder recuperar a Sarah.

En el *flash back*, Macon va solo hasta la camilla donde yace el cuerpo sin vida de Ethan; las cortinas se cierran todo alrededor y Macon queda encerrado y aislado con el cadáver de Ethan. Parecería ser un símbolo complejo que representa que todo su dolor por la muerte de Ethan está inaccesible, detrás del muro de la represión; aislado detrás de la cortina. Vemos en el rostro de Macon el esfuerzo por dominar el dolor y el llanto para intentar mantener la compostura.

La llamada de Sarah aumenta la desolación de Macon; ya no tiene fuerzas para cocinar y parado junto a la ventana, viendo la vida transcurrir del otro lado del vidrio, come helado directamente del pote. Si, como dijimos, la pérdida de Ethan reafirmó sus convicciones, parecería ser que la pérdida de Sarah comienza a hacerlo trastabillar.

El primero en caer es Edward cuando Macon frena el auto al ver el letrero “*MIAU-GUAU. Hospital de Animales*”. Macon debe viajar a Inglaterra por trabajo, pero no hay quién se ocupe de Edward. Últimamente, ha comenzado a morder y ya no es aceptado en la veterinaria de siempre. Como dijimos, Edward, representa la parte instintiva de Macon, su temor, su dolor y su desolación; pero también su rabia y su deseo de atacar y alejar a todos los que lo hacen sufrir. El nombre de la veterinaria parece condensar estos dos sentidos: “miau” es el pedido de atención y cariño; “guau” es la hostilidad que busca protegerlo del contacto doloroso.

Un nuevo personaje entra en escena: Muriel. A diferencia de Sarah, que necesita alejarse de Macon y en cuyo departamento no aceptan perros, Muriel está dispuesta a hacerse cargo de Edward y resolver la situación desesperada de Macon. Muriel no le teme a Edward, a quien reprende de una manera cariñosa y comprensiva; en otras palabras, Muriel parece congeniar bien con la parte instintiva de Macon.

Como un símbolo de que algo comienza a cambiar, en la siguiente escena, vemos a Macon descendiendo una empinada escalera mecánica. “*En Londres recomiendo el subterráneo, excepto para aquellos que temen las alturas; y aun para ellos si evitan las siguientes estaciones...*”. Macon mira horrorizado unos *punks* de pelo

rojo; parece simbolizar el descenso al temido infierno, donde se encuentran las pasiones, los afectos, y el duelo reprimido que no puede realizar.

Pero a su regreso de Inglaterra, Macon se muestra frío y distante frente a los intentos de seducción de Muriel. Muriel no se desalienta fácilmente y se ofrece a entrenar a Edward; su especialidad son los perros que muerden. *"Me ocupo de todos; los que muerden, los que ladran, los que han sido maltratados"*. En otras palabras, Muriel dice poder ayudar a Macon con sus problemas afectivos. Por más que este la rechace con mordiscos y ladridos ella no le teme; *"Edward no me mordería, se ha enamorado de mí"*.

De regreso a casa, Macon vuelve a sentir el peso de la desolación. Por la noche tiene una pesadilla: Ethan lo llama por teléfono sorprendido, reprochándole que no lo han ido a buscar al campamento². *"Pensamos que habías muerto"*, responde Macon; Ethan sorprendido pregunta *"¿por qué pensaron eso?"*. Ethan esperando, luego de un año, que lo vengán a buscar, simboliza el duelo que Macon no se atreve a enfrentar. Un muerto que aún no ha sido enterrado.

En el sótano, para no tener que agacharse, Macon ata el canasto de la ropa a la patineta de Ethan; se lo ve como asustado. Se dice a sí mismo *"Coraje"* y alienta a Edward a superar sus temores de bajar al sótano. Edward baja dos escalones y vuelve a subir. Macon le dice *"No te rindas; podemos lograrlo"*. En ese momento suena la alarma de la lavadora distraendo a Macon y asustando a Edward. Es hora de comenzar el duelo y Edward, aterrado por la alarma, salta sobre Macon quien trastabilla en la escalera, mete el pie en el canasto adosado a la patineta y cae rompiéndose una pierna. Edward, sube otra vez. Primero ladra y luego gime. A pesar del coraje, el intento de Macon ha fracasado.

El psicoanálisis considera a las piernas y al caminar como símbolos del avanzar en la vida; de abandonar la protección y la seguridad del regazo materno para salir al mundo en busca del padre. Chiozza y colaboradores³, investigando sobre los trastornos óseos, consideran que los huesos que protegen los órganos y dan sostén a los músculos para la ejecución de acciones, representan, en conjunto, el sistema de normas que dan el necesario sostén para actuar de manera segura. Encuentran, además, que las fracturas encubren un sentimiento inconciente de infracción

² Por la novela *"Turista accidental"* de Anne Tyler (1985) en la que se basa el film, nos enteramos algunos datos más sobre la absurda muerte de Ethan. Por primera vez, pese a sus doce años, y con bastantes reticencias por parte de Macon, Ethan había ido a un campamento de verano en Virginia. En la segunda noche, como una travesura, Ethan y un compañero escaparon del campamento para ir a comprar hamburguesas. Mientras su compañero se quedaba afuera "haciendo de campana", Ethan entró al local, justo en medio de un asalto. Luego de robar y antes de irse, dispararon en la nuca de algunos rehenes indefensos; Ethan, entre ellos.

³ Luis Chiozza, Eduardo Dayen y Roberto Salzman, (1991c [1990]), "Fantasía específica de la estructura y el funcionamiento óseo", en *Los afectos ocultos...*, Luis Chiozza y colaboradores, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.

frente a un sistema normativo que se experimenta como demasiado rígido y al cual se le atribuye la imposibilidad de progreso o satisfacción.

Como ya dijimos, Macon ha desarrollado un sistema de normas que le permita sostenerse, mantenerse firme y persistir, tratando de protegerse e ignorar los embates del mundo y las personas. Incluso ha hecho de esto, su profesión. Pero luego del abandono de Sarah, este sistema se empieza a desmoronar dado que el hogar que lo protegía ha quedado desolado. Macon no sabe cómo seguir; cómo avanzar en la vida. Siente que debe enfrentar el duelo por la muerte de Ethan pero no sabe cómo hacerlo porque, como supusimos, sus dificultades vienen de más lejos. Se siente cada vez más frágil sintiendo que si se dobla se rompe; en otras palabras, que si cede al llanto, a la rabia y al dolor, no podrá volver a ponerse en pie. Al mismo tiempo el intento de mantenerse firme lo ha endurecido tanto que ha ocasionado el abandono de Sarah. ¿Cómo hacer?, ¿cómo seguir?

El intento fracasado de adosar la patineta al canasto de la ropa para empujarla con el pie sin tener que agacharse, parece representar el deseo de hacer trampa y evitar el duelo; que la ropa se lave sola. Justamente es ese pie que, al pisar el canasto, termina ocasionándole la fractura de la pierna.

El film no nos ofrece datos acerca de la infancia de Macon, pero la siguiente escena, de manera simbólica, nos rebela cuál es el sistema normativo que Macon siente que debe infringir. Luego del episodio de la fractura, vemos un retrato pintado de los cuatro hermanos Leary. Se trata de cuatro niños pulcramente vestidos y rígidos como estatuas.

Tras el fracaso en la infracción, el apego a las viejas normas resulta idealizado. *“Es algo sumamente alentador para el que viaja de negocios, cuando su vuelo aterriza de nuevo en su propio aeropuerto. Tras un viaje severo, hasta el aeropuerto más impersonal es tan acogedor como una antigua casa solariega”*. En efecto, para el que se siente desolado, no hay nada como el propio solar⁴.

No pudiendo avanzar en el proceso que se inició tras el abandono de Sarah y, sobre todo, frente al temor que representa la aparición de Muriel, Macon ha debido volver atrás. Con una pierna rota es incapaz de arreglárselas solo y va a buscar la ayuda y la protección de sus hermanos al solar de los Leary. Los hermanos Leary viven una vida desafectivizada, reclusos del mundo y apegados a sus complicados rituales. Entre estos rituales, han inventado el juego de cartas “Vacunación” con el que cierran todas sus veladas. Con términos como “inmune”, “desinfectante” o “hipodérmica”, este juego representa al mismo tiempo la agresión sublimada y la

⁴ Aunque menos conocida, la palabra “solar” en su primera acepción proviene de suelo (lo mismo que el término desolación) y significa “casa solar o solariega”; casa en el sentido de descendencia o linaje, “la más antigua y noble de una familia”. No debe confundirse con el término “solar” que, proveniente de *solaris*, significa perteneciente al Sol.

protección contra lo extraño. Otro hallazgo del autor es que esta familia tiene grandes dificultades para orientarse y a menudo, cuando salen de casa, terminan perdiéndose. Parece una manera de simbolizar lo que también les ocurre a Macon y a Sarah: cuando los deseos se vuelven una fuente de dolor, uno deja de desear y al perder el deseo, la vida pierde también su sentido; su norte.

Como un símbolo del retroceso de Macon, junto a su pierna rota, Edward (su parte instintiva) aparece dormido. Macon debe recuperarse, lamerse las heridas y manifiesta su deseo de permanecer un tiempo refugiado, desconectado del mundo. Esto no representa un problema para los Leary; habituados a la desconexión, acuerdan no responder el teléfono.

Pero los deseos insatisfechos no permanecen dormidos demasiado tiempo y cuando están reprimidos se vuelven más difíciles de controlar. Edward se pone cada vez más agresivo y, pese a lo ridículo de su tamaño, amenaza a Julian, el jefe de Macon, que intrigado por su desaparición ha venido a visitarlo. Al enterarse de la separación entre Sarah y Macon, Julian se muestra cariñoso y comprensivo pero Macon, incómodo, rechaza el acercamiento. Desde el nicho de los Leary le dice *"¿qué más da una esposa más o menos?"*. Macon sigue los pasos de sus hermanos, Charles y Porter, que han regresado a la casa familiar luego de sus respectivos divorcios.

Cuando Julian está por irse, otra vez Edward se pone agresivo. Como un niño encaprichado, el pobre perrito ya no sabe qué es lo que quiere; al principio rechaza al extraño, ahora no lo deja salir. En el colmo de la desesperación muerde al propio Macon cuando trata de sujetarlo. Sorprendidos, todos opinan que debería eliminarlo; pegarle un tiro. Macon, en un *flash back*, recuerda las escenas de afecto entre Edward y Ethan y dice *"No puedo hacerlo"*. Macon no puede deshacerse de sus afectos; aunque impliquen sufrimiento, es lo que da sentido a la vida. Por un lado, no puede enfrentar el duelo para dejar de ser insensible; por el otro, no puede ser tan insensible como para no necesitar enfrentar el duelo.

De sus tres hermanos, Rose es la única que parece comprender, ya que, como veremos, ella también aún anhela el amor. La solución que propone da comienzo al segundo acto del film: *"quizás habría que educarlo"*; y en la siguiente escena aparece el dedo rígido de Muriel.

Hasta ahora Edward ha representado la parte afectiva de Macon; su desolación frente a la pérdida de Ethan y Sarah, su temor para enfrentar el duelo y la agresión de su rabia y frustración contenidas. Al mismo tiempo es la parte vital que actúa como promotora de cambios; Eros que introduce complicación. Durante todo el

primer acto, en el que estuvo abandonado y desatendido por Macon, ha sido fuente de daño y sufrimiento. En la primera mitad del segundo acto asistimos a su entrenamiento y sus progresos serán los progresos de Macon, que lo conducen al desenlace erótico con Muriel. Hecho este progreso, en la segunda mitad del segundo acto, el personaje de Edward (si se lo puede llamar así) pierde relevancia y va cediendo su protagonismo a Alexander, el pequeño hijo de Muriel.

Viéndolo en su sentido simbólico, el entrenamiento de Edward por parte de Muriel, persigue distintos fines; por un lado intenta desarrollar la parte afectiva de Macon dándole cariño y contención de modo que pueda sentirse más seguro y capaz de enfrentar mejor el abandono. Al mismo tiempo busca llevar los afectos a la conciencia; es decir, una integración más lograda entre Macon y Edward, su parte afectiva. Esta tarea requiere de un tutor que, con firmeza, soporte los deseos hostiles. Macon confunde esta firmeza con crueldad, cuando Muriel tironea de la correa o lo deja a Edward esperando solo en la calle. Pero también requiere constantes demostraciones de afecto. Macon debe aprender a "chasquear la lengua" que es la manera en que debe elogiar a Edward. Para controlar la agresión hay que ser agresivo, pero también cariñoso. Y algo más: para no sentirse culpable, hay que pagar por lo que se recibe; por eso Muriel no olvida cobrar hasta los cuatro centavos que Macon le quedó debiendo.

Edward y Macon deben aprender a caminar juntos, al mismo paso; es un símbolo de integrar la vida afectiva a los actos cotidianos; si uno quiere como Macon, dejar atrás a los afectos (reprimirlos), ellos se escapan y corren delante causando todo tipo de problemas. Macon se queja de que con muletas y una pierna rota es más difícil. En otras palabras es como si Macon dijese: "soy un Leary; con un sistema normativo como el nuestro es difícil integrar la vida afectiva". Pero Muriel no se deja amedrentar: *"una vez le enseñé a un manco, sin piernas que tenía un Gran Danés. Tú no estás tan mal"*.

Otro aspecto logrado del film que ilustra la integración afectiva de Macon, es que en las sesiones de entrenamiento de Edward los diálogos mezclan dos distintos niveles. Por un lado Muriel educa a Edward y orienta a Macon sobre cómo actuar con él. Por el otro Muriel va estableciendo un vínculo con Macon; averigua cosas de su vida privada y también le cuenta las propias. Una manera sutil de ir derrumbando la valla que Macon pone frente a las personas extrañas.

Estas lecciones empiezan a surtir efecto y Macon se siente cada vez más desorientado frente a Muriel. Poco a poco comienza a remodelar su rígido sistema normativo con normas ligeramente más flexibles. *"Desgraciadamente, ni siquiera el viajero más aplicado puede estar preparado para todo encuentro. Uno debe mantener la calma y dejarse llevar por el propio sentido común"*.

Como un contrapunto a la relación entre Macon y Muriel, se empieza a desarrollar una relación entre Julian y Rose. Julian aparece de sorpresa en casa de los Leary; quiere conocerlos, conocer a Rose. Como dice, él también se siente desolado en su departamento de soltero y valora el clima familiar que se respira en casa de Rose. Macon desconfía de Julian como de cualquier extraño. *“Sólo viene a ver si hacemos algo excéntrico”*. A lo que Rose responde *“somos la gente más normal que conozco”*.

En las próximas escenas se suman nuevos progresos. A Macon le quitan el yeso; Muriel comenta que, dentro de poco, Edward será capaz de quedarse quieto hasta tres horas. A Macon le parece cruel, pero Muriel le recuerda que prometió no hacer ese tipo de críticas. Como un niño que ha nacido y pasa a alimentarse cada tres horas, Edward, como Macon sin el yeso, está más autónomo. Muriel introduce un nuevo tópico en la conversación: su hijo Alexander. Podríamos pensar que con el adiestramiento de Edward casi cumplido, la siguiente etapa en el tratamiento de Macon, es prepararlo para el contacto con Alexander.

Muriel le propone salir los tres, dado que Alexander no conoce suficientes personas adultas; por ejemplo ir al cine. A Macon no le gusta el cine, *“hace que todo se vea demasiado cerca”*. En la vivencia de Macon, Muriel acorta las distancias; su temor aparece simbolizado cuando esa noche, jugando al “Vacunación”, proclama *“anestesia”*. Rose, tomándole el pelo, hace chasquear la lengua. Con la presencia de Muriel y Julian, el clima en casa de los Leary empieza a cambiar.

Por la noche, tanto Macon como Charles bajan a la cocina preocupados por el pavo que cocina Rose a fuego lento para el almuerzo del día de Acción de Gracias⁵. Demasiado tiempo a baja temperatura hace que, en opinión de los hermanos, el pavo sea inservible. Parece un símbolo de que los hermanos, celosos, opinan que Rose ha vivido demasiado tiempo sin el calor de los afectos y ahora está inservible para formar pareja. En el fondo le temen a los afectos, a la excitación; en otras palabras, temen que Rose se enamore de Julian y abandone el solar de los Leary. *“¿Será esta nuestra última cena?”*, se preguntan con inquietud.

En el almuerzo, los hermanos ponen en marcha su complot y cruelmente recomiendan a todos no comer el pavo de Rose; *“es veneno puro”*. Rose pierde el control y, desatados los afectos, termina diciendo más de la cuenta y se retira avergonzada. *“Lo hacen para hacerme lucir mal frente a Julian. Quieren ahuyentarlo, quieren que me pase lo mismo que a ustedes. Pues no señor, yo sé lo que me conviene. El amor es vital, quieren que se me escape. No quieren que deje de cuidarlos a ustedes y a esta casa, ni que Julian se enamore de mí.”*

⁵ Probablemente, en la edición final del film se perdieron algunas escenas y el resultado resulta poco claro. Por la novela, nos enteramos que Rose ha decidido adaptar al pavo una receta para carne vacuna que permite un gran ahorro de energía cocinando a fuego muy lento, toda la noche.

Julian es el único que come pavo, actitud que deja a Macon muy conmovido. Unas escenas más adelante, Macon le dice a Rose que él sólo intenta protegerla, evitar que sufra. *“Lo que dijiste en la cena estaba equivocado. El amor no es lo vital; hay otras cosas”*. Pero Macon está conmovido por la determinación con que Julian y Rose llevan adelante su amor; también él desearía poder afrontar los riesgos y enamorarse.

Como símbolo de esto último, en la siguiente escena mientras Muriel conduce, Edward la besuquea. Muriel le cuenta a Macon del trato que hizo con el mecánico para compartir el auto sin pagar la reparación. Simbólicamente alude al trato de ayuda mutua que desea hacer con Macon. Esto preanuncia un cambio significativo en el papel de Muriel del que nos ocuparemos oportunamente.

Edward supera las pruebas “de abandono” en la calle, lo que simboliza que Macon se siente más capaz de tolerar el abandono. Por eso, mientras esperan a Alexander en la sala de espera del médico, envalentonado al saber que el chico tiene sólo siete años, se anima a aceptar la invitación de Muriel. *“Podría ir... si es sólo a cenar”*. En ese momento aparece Alexander; Muriel le cuenta que es alérgico a todo y la simple picadura de una abeja podría matarlo. Frente a esto Macon parece asustarse y empieza a pensar en huir del compromiso de la cena con Muriel y Alexander.

Alexander es un niño enfermizo; alérgico a todo, que según él mismo dice, podría morir en cualquier momento. ¿Qué representa Alexander? ¿A qué le teme Macon? Fácilmente podemos suponer que si Macon ha sufrido tanto por la pérdida de su hijo, es lógico que se asuste frente a la idea de encariñarse con un niño como Alexander, que podría morir en cualquier momento. También podríamos pensar lo contrario y decir que el hecho de que Alexander pueda morir en cualquier momento, es un símbolo del temor que Macon tiene que enfrentar; como reza su guía: *“nunca lleven consigo nada tan querido o valioso que su pérdida podría devastarlos”*.

Pero también podemos apuntar más profundo e intentar develar un enigma que arrastramos hasta aquí: el enigma de los Leary. Alexander se parece muy poco al Ethan que vimos jugar con Edward. Es un niño serio y educado que va vestido de manera formal y prolija. Es un niño enfermizo que desde su nacimiento prematuro, pasó toda su vida entre médicos. Un niño con la historia de Alexander perfectamente podría haber inventado el juego “Vacunación”; en otras palabras, podría ser un Leary.

Enfrentarse con Alexander es, para Macon, enfrentarse con su propia infancia y con aquellas circunstancias que, mucho antes de la muerte de Ethan, hicieron de él (como de sus hermanos) el hombre que es. Algo de ese vínculo de sobreprotec-

ción y a la vez abandono que experimenta Alexander con Muriel será lo que habrá experimentado Macon, de pequeño, con su madre.

Esa misma noche Macon va a llevarle la nota a Muriel en la que se excusa por no poder ir a la cena. Macon observa el barrio pobre, lleno de gente en las veredas; peligroso pero vital. Cuando está por dejar la nota es sorprendido por Muriel quien, creyendo que se trata de un merodeador, lo amenaza con una supuesta escopeta. Macon revela su identidad, Muriel abre la puerta y lee la nota. Macon siente que debe dar una explicación y por primera vez es capaz de hablar de lo que le sucedió, de lo que siente. *“El año pasado perdí... sufrí una pérdida. Perdí... perdí a mi hijo. Él estaba... Entró en una hamburguesería... vino alguien... un asaltante... y le disparó. No puedo ir a cenar con nadie; no puedo hablarle a sus hijos. Tienes que dejar de invitarme. No quiero herir tus sentimientos pero simplemente no puedo”*. Muriel lo hace entrar y lo abraza.

Macon se afloja, y continúa hablando: *“Todos los días me digo que ya es hora de que se me pase. Eso es lo que la gente espera, pero me estoy poniendo peor. El primer año fue una pesadilla. Entraba a su cuarto antes de acordarme que ya no estaba. Pero el segundo año es real. Ya no voy a su puerta; a veces paso un día entero sin pensar en él. Me parece que Sarah cree que yo lo hubiese podido impedir. Está acostumbrada a que yo le organice la vida. Ahora me he alejado de todos; ya no tengo amigos. Todo me parece trivial y tonto y ajeno a mí”*. Muriel lo lleva escaleras arriba a su dormitorio; lo desviste y lo acuesta como si fuera un niño pequeño. Por primera vez en el film, aparece la ternura, y con ella, el vínculo erótico. Estamos exactamente en la mitad de esta historia.

Habíamos preanunciado un cambio en la figura de Muriel. En la primera mitad del film, Muriel ha desempeñado el rol de un objeto auxiliador: la eficiente adiestrada de Edward y, por qué no, la sutil terapeuta de Macon. En lo que sigue, veremos a Muriel bajo una nueva luz. Será una mujer con dificultades y limitaciones, que necesita mucha ayuda de Macon y que teme que él la abandone. A partir de ahora Muriel será el objeto erótico. Es otro índice del progreso de Macon.

Una elipsis nos muestra a un Macon notablemente cambiado; en su andar, en su vestir. Llega a casa de Muriel con una pizza, saluda a los vecinos y bromea con Alexander. La secuencia que sigue nos muestra cómo se desarrolla la vida actual de Macon en convivencia con Muriel. La “familia” en el cine, limpiando la casa al ritmo de las canciones de Muriel; el entusiasmo, el amor, la felicidad. Macon enseñándole a Alexander los arreglos de plomería pese a la leve oposición de Muriel, demasiado sobreprotectora. Macon parece integrarse cada vez mejor a su nueva vida feliz.

Una de las cosas que diferencian a este film de la mayoría en su género es justamente que no termina aquí; sabemos que esa felicidad no puede durar y el autor afronta esas complicaciones, declinando la tentación de un inverosímil y edulcorado final feliz. Esas complicaciones, como contrapunto, aparecen primero en el vínculo entre Julian y Rose.

Julian le muestra a Macon el anillo de compromiso que dará a Rose. Se quiere casar porque ha descubierto que, con ella, él es otra persona. Dice sentirse como un niño. *"¿No es asombroso cómo dos vidas separadas puedan encontrarse? Digo, dos vidas tan distintas"*. Macon con el anillo de compromiso en la mano, escucha pensativo. Macon, ¿se siente realmente comprometido con Muriel? La respuesta la encontramos en la siguiente escena.

Macon y Alexander van a comprar ropa. La ropa que Alexander quiere es ropa que no parezca nueva; es decir ropa para un niño sano y normal, que refleje una vida vivida; no la ropa que suele usar Alexander. Macon lo tranquiliza diciéndole que todo lo que compren lo lavarán primero 20 veces. Mientras Alexander va al probador, Macon se prueba un sombrero de vaquero y se avergüenza cuando, con el sombrero puesto, se encuentra con la madre de Scott, un antiguo compañero de Ethan. *"Estoy ayudando a comprar al hijo de una amiga"*. Macon se sorprende al ver qué crecido está Scott y, por contraste, al ver salir a Alexander del probador (pequeño, débil, mal vestido, diciendo *"¡uzco genial!"*) lo mira lleno de ternura.

A Macon su vida actual le resulta sumamente placentera, pero la vive con algo de irresponsabilidad. Se siente jugando un juego, una aventura, como el sombrero de vaquero. Su hermano Porter (que lo nota peligrosamente cambiado) intenta disuadirlo del vínculo con Muriel; le pide que le mencione alguna cualidad de Muriel *"no algo tonto como: «ella me aprecia»"*. Macon responde que él tampoco es un premio y se ofende cuando Porter critica a Alexander. También se enternece cuando los compañeros de escuela burlan a Alexander; disfruta de su papel de auxiliador y de acompañarlo a la escuela como si fuera "el padre cariñoso" que Alexander nunca tuvo.

Sin embargo, cuando Alexander le demuestra su afecto tomándole la mano vemos que las cosas están llegando más lejos que un simple juego. Macon intenta racionalizar sus sentimientos restándoles importancia; fingiendo que todo está bajo control; que sólo se trata de un pequeño apéndice, agregado a sus normas de viajero. *"Hasta el viajero más disciplinado puede encontrar un artículo inesperado que quiera llevarse consigo. Eso no importa siempre que esté dispuesto a aceptar la molestia que conlleva cada nueva pieza de equipaje"*.

Cuando se ofrece a pagar una escuela privada para Alexander explota la tormenta afectiva. Muriel le pregunta *"¿estás diciendo que te vas a quedar? ¿Crees que nos casaremos algún día?"*. *"Ese no es el punto"*, contesta Macon. Muriel replica: *"Un*

minuto soy un bochorno y al otro soy una maravilla. ¿Crees que puedes seguir así, sin planes? Puede que sí, puede que no. Puede que hasta regreses con Sarah. Cuidado con lo que le prometes a mi hijo. No hagas promesas que no vas a cumplir”.

Si bien es cierto que Muriel, por temor al abandono, reacciona con violencia, presionándolo más allá de las posibilidades actuales de Macon, también es cierto que él no se toma las cosas con la necesaria responsabilidad hacia los sentimientos de Alexander. Esta crisis se agudiza aún más con la boda de Julian y Rose. No sólo por que ellos, al casarse, exhiben una actitud de compromiso que a Macon le falta, sino porque en la boda aparece Sarah; por cierto, muy interesada en Macon, desde que se enteró de que está viviendo con alguien.

En la secuencia del casamiento, las miradas lo dicen todo. Las dudas de Macon, el temor de Muriel, la complicidad entre Sarah y Rose. Las palabras con las que el cura los casa parecen estar dirigidas a Macon; en todo caso parecen una adaptación de sus guías de viaje. *“En momentos de desazón e inquietud un buen matrimonio puede ser el único refugio seguro. Lo hayamos conocido una vez y vivido esa paz, jamás lo podemos olvidar”.*

Por la noche en casa de Muriel, la distancia entre ellos parece ser insalvable. Macon debe viajar a Canadá y Muriel, observando la valija, le pide que no la abandone. Pero el compromiso que Muriel le pide es más de lo que Macon está en condiciones de dar; de manera cariñosa evita dar la respuesta que Muriel quisiera.

Ya en Canadá comienza a ser asediado por Sarah. Primero lo llama para pedirle si puede ella mudarse a la casa que fuera de ambos, dado que él ahora vive con Muriel. Le cuenta que Rose ha dejado a Julian para regresar al nicho de los Leary, como diciéndole “esas relaciones entre gente tan distinta no pueden funcionar”. El siguiente tema es que Sarah se siente ambivalente frente a los papeles de divorcio. Macon corta rápido la comunicación. Sarah comienza a llamar todos los días, cada vez más romántica. Macon vuelve a sentirse desolado, lejos de todo. El paisaje canadiense que describe para Sarah parece un símbolo de su estado de ánimo. *“El día está gris. El clima es tan seco que la lluvia desaparece antes de tocar la tierra”.* Macon se siente gris y seco y no puede expresar todo el llanto que tiene contenido. Sarah le pide que vuelva. Al llegar a Baltimore Macon va a casa de Muriel, pero no tiene el ánimo suficiente para entrar. Entonces retorna con Sarah. Cuando no se puede avanzar, se retrocede.

Una nueva elipsis nos muestra a Macon y Sarah juntos. Del mismo modo que en el anterior retroceso, cuando Macon se refugió en el nicho de los Leary, el director nos muestra a Edward otra vez dormido. Sin que quede claro si es un elogio o un reproche Sarah le dice que lo que más extrañaba de Macon eran las rutinas. Se la ve posesiva, tratando de apoderarse de Macon. Rose les explica por qué dejó a Julian; por un lado “los chicos” estaban mal (refiriéndose a Charles y Porter), por el

otro se sentía desorientada, perdida. El departamento siempre se corría al norte. Incapaz de tolerar el amor y la excitación que tanto buscaba, Rose inhibió sus deseos; bloqueó sus afectos y perdió su norte.

Macon intenta elaborar la compleja situación en la que se halla inmerso a través de una nueva norma para el viajero. Pero no lo logra. Por eso en lugar de una voz en *off*, esta vez leemos el texto en la máquina de escribir, a medida que lo va tipeando: *"No se dejen engañar por un falso sentido de seguridad al..."* El texto queda inconcluso porque Macon no termina de identificar dónde está el equívoco. Un *flash back* escenifica el recuerdo del momento en que abandonó a Muriel. ¿El falso sentido de seguridad lo tenía con Muriel o lo tiene ahora con Sarah?

El timbre lo saca de sus reflexiones. Es Julian que viene a traer el material para el próximo viaje a París, pero también a pedir ayuda. Julian se siente abandonado sin motivo y por lo tanto impotente. Al principio Macon le da la razón; permanece impasible y se muestra impotente para ayudarlo. Como si dijese "los Leary son así y no se los puede cambiar". Pero de repente ocurre un cambio sustancial; un cambio en Macon que precipitará los acontecimientos, llevando esta historia a su desenlace final.

Macon decide intervenir, tomar acción, tomar partido a favor del amor y el cambio y da a Julian la solución. Conoce a Rose mejor que nadie y sabe qué botones se deben tocar. *"Ofrécele un trabajo. Dile que necesitas ayuda para ordenar la oficina, poner las cosas bajo control"*. En otras palabras, se trata de darle un sentido, hacer que se sienta útil, en lugar de hacerla sentir llena de limitaciones. *"Bajo control; ponlo en esas palabras y siéntate a esperar."*

También Macon decide cambiar su actitud con Sarah. Ser un hombre nuevo, activo y no pasivo. En lugar de opinar sobre el tapizado del sillón (cosa que sorprende a Sarah: *"¿Qué pasó? Antes eras tan meticuloso"*) Macon sugiere "probarlo", es decir, propone un encuentro sexual a plena luz del día. Sarah parece no caber en su asombro y esto le provoca, luego del coito, un ataque de celos. *"Nunca preguntaste si llegué a acostarme con otro"*. Siente que ha perdido el control sobre Macon y, en la discusión, intenta dominarlo colocándolo en el lugar del que tiene dificultades para expresar abiertamente sus afectos. Ahora comprendemos por qué Sarah extrañaba las rutinas de Macon. Sarah no desea que Macon cambie; todo lo contrario, desea que siga siendo el responsable de sus frustraciones. Mientras viva con Macon podrá hacerlo responsable de todas sus frustraciones; en cambio si se separa, como suele suceder, deberá aceptar la parte que le toca en su frustración. Pero, a diferencia de los viejos tiempos, Macon reacciona con violencia y le pone límite. Sarah se queda más sorprendida aún; Macon también. Sorprendido y asustado.

Con el viaje de trabajo a París, comienza el tercer acto; es el principio del fin.

Para sorpresa de Macon, en el avión a París aparece Muriel. También se aloja en el mismo hotel que Macon. Muriel lo acosa y Macon intenta refugiarse en Sarah y la llama por teléfono. Pero Sarah, una vez conseguido el objetivo de que Macon regrese, ya no desea repetir las conversaciones románticas de Canadá. Macon se siente despechado y decide ocultarle la presencia de Muriel. Se siente desengañado con Sarah; como si comenzara a intuir que bajo el disfraz de la protección se oculta una sobreprotección; una intención posesiva de dominarlo y someterlo. Parece comenzar a identificar aquel *"falso sentido de seguridad"* que había intuido.

Como si Macon buscara defenderse de este desengaño, que empieza a esbozarse en su conciencia, reaparece toda su desconfianza en el mundo y las personas. Su nueva norma reza: *"No se dejen engañar por los Prix-Fixe [precios fijos]. Es como una mamá diciendo: «Come, come»... y lo obligan a uno a comer todos esos platos"*.

Muriel consigue que Macon la lleve a cenar... a una hamburguesería de una cadena americana, como no podía ser de otro modo. Macon, olvidando el modo en el que él abandonó a Muriel y a Alexander, le pregunta qué hizo con Alexander; *"¿lo dejaste ahí tirado?"*. Quizá está proyectando sobre Muriel el desengaño que experimentó con Sarah; pero para Macon el mundo ha vuelto a ser hostil y carente de sentimientos tiernos. Sin embargo, ese no es el mundo de Muriel; todo el vecindario apoya a Muriel en el intento de reconquistar a Macon. Quizá por el recuerdo de los días vividos juntos en ese barrio, con esos vecinos, Macon se enternece con Muriel. Quizá se siente conmovido por ver a Muriel tan distinta a él, o mejor, por verse él tan distinto cuando está con ella. Por ejemplo Macon le advierte que tenga cuidado con las hamburguesas en Francia, que no son como las americanas y que seguramente Muriel querrá quitarle el pepino y la cebolla. Muriel en cambio le agrega el pepino y la cebolla que Macon ha dejado. Macon percibe esto y se sonríe.

Ya en el hotel, Muriel aparece con una botella de vino insinuando una noche romántica; pero Macon alega que debe levantarse temprano. Muriel entonces le pide que la lleve con él. Muriel no lo presiona ni se desalienta frente a sus negativas; le dice que lo piense durante la noche.

Con las campanas del alba, Macon despierta; se despereza relajado y una sonrisa se dibuja en su rostro. Piensa en Muriel con ternura y pronuncia su nombre. Tiene el impulso de llamarla, pero el teléfono no funciona. Decidido a tomar acción intenta localizar la falla; sigue el cable y, al intentar correr la cómoda, su espalda vuelve a fallar como en el lavadero, al comienzo del film. Esta vez, el dolor lumbar lo deja

duro, sin poder erguirse. A duras penas consigue tirarse de espaldas en la cama y, en esa posición, permanece inmóvil.

Muriel representa el influjo renovador; influjo que Macon necesita pero que, al mismo tiempo, teme. Sus sentimientos hacia Muriel son una tentación a la que siente que no debe "inclinarse" ya que, al mismo tiempo, constituyen para él, una amenaza de nuevos sufrimientos. También resiste la tentación de pedir ayuda a Muriel cuando, por la mañana, ella golpea a su puerta. Macon se mantiene firme, persiste en su decisión de no ceder a la tentación, pese a que Muriel interprete que se ha ido sin ella, que otra vez la ha abandonado. Detrás de la puerta la oye decir "*¿Cuándo vas a cambiar, Macon?*".

Finalmente Macon baja a hablar por teléfono para avisarle a Julian que no puede seguir adelante. Allí se encuentra con que Rose es la nueva secretaria y que se encargará de controlar la situación. En la siguiente escena, se abre la puerta de la habitación y aparece Sarah. Se la ve muy decidida, casi feliz con la situación. Ella reemplazará a Macon en su trabajo, con lo cual deducimos que no ha venido a ayudar a Macon sino a Julian. También trajo las píldoras para que Macon descansa. Macon dice que él no toma píldoras. "*Esta vez las vas a tomar. Traga.*", dice Sarah, y Macon obedece. Esta actitud de Sarah parece haber inspirado el consejo con Macon inicia su guía de París acerca de los *Pix-Fixe*: "*Es como una mamá diciendo: «Come, come»*". Sarah desea controlar a Macon; tenerlo anestesiado, como vivía antes.

Cuando Macon despierta Sarah está parada junto a él, vigilándolo, con la próxima píldora lista. Ha descubierto la presencia de Muriel y desea interrogar a su prisionero. Macon se declara inocente y, temeroso, pregunta a Sarah si le cree. Sarah dice que sí, pero más bien se la ve decidida a tomar cartas en el asunto y, en la siguiente escena, recurre otra vez a la técnica del romanticismo. Más cariñosa que antes, propone una segunda Luna de Miel y le cuenta que Julian ha ido a vivir a casa de los Leary y juega todas las noches al "Vacunación". En otras palabras, es como si le dijese: "tu complot para sacar a Rose ha fracasado; nada hay más seguro que el propio solar".

Propone un brindis por los años de matrimonio. "*¿Son 18 ó 17?*", pregunta Sarah, en alusión al año que pasaron separados; en otras palabras, desea borrar a Muriel. Pese a que Macon responde lo que ella desea, Sarah no puede evitar volver a la carga. "*Sólo dime una cosa, ¿el atractivo fue el niño?*". Sarah, insegura de perder a Macon, quiere volver sobre la idea de tener otro hijo; pero Macon descarta esa idea. "*Entonces el niño no fue la razón*", concluye Sarah, decidida a buscar pelea.

Macon comienza a comprender la trampa en la que Sarah quiere hacerlo entrar y, cambiando el tono, decide enfrentar la situación; salirse del lugar del acusado. "*¿De qué estamos hablando?*". La discusión empieza por Muriel, pero viejos resen-

timientos comienzan a aflorar en Sarah *"pudiste tomar acción... al menos por una vez"*. Ese último agregado pone fin a la discusión. Macon la mira dolido, Sarah parece arrepentirse de haber llegado tan lejos. Le da otra píldora y fastidiada se va al baño y cierra la puerta con el pie.

Ya por la noche, Macon no puede dormir. Observa a Sarah dormir a su lado y suelta la píldora que, en lugar de tomar, retenía escondida en su mano. No le gusta su manera de ser con Sarah y no está dispuesto a seguir anestesiado para evitar el dolor de vivir.

Ya cambiado para irse, guarda la foto de Ethan en la valija. Dolorido por el esfuerzo pone el pesado libro que siempre lo acompañaba en sus viajes en la valija, pero decide sacarlo. Es un símbolo de que ya no desea protegerse de los extraños como al comienzo. Una vez listo, despierta a Sarah. *"Regreso con Muriel."*

En sus últimas palabras a Sarah, podemos ver cuánto ha cambiado Macon: *"Lo siento Sarah. Traté, pero no puedo hacer que funcione. Tienes razón sobre mí; rara vez he tomado acción. Pero quizá no sea demasiado tarde para mí, para empezar. Quizá lo importante no sea cuánto se quiere; quizá lo importante sea cómo se es estando juntos. Es un error pensar que podemos planear las cosas como si fuera un viaje de negocios. Ya no creo en eso; las cosas simplemente suceden. Cuando te vi en la boda de Rose supe que ya te habías restablecido. Yo no pude hacerlo solo y esta mujer, esta extraña mujer, me ayudó. Me ha dado otra oportunidad de decidir quién soy. De salir del nicho de los Leary y no regresar. Tú ya no me necesitas, ambos lo sabemos. Pero yo la necesito a ella."*

Aún no ha solucionado sus conflictos, dado que su lumbalgia persiste; pero ha cambiado su actitud hacia ellos. Desea cambiar; ser como es cuando está con Muriel. Tal vez Muriel no sea la solución, pero es la dirección hacia donde debe encaminarse; aunque duela. Luchando contra la rigidez de su espalda, experimentando el dolor que siempre evitó quedándose en casa, Macon sale. Sale a la calle, al mundo; llevando con dificultad una carga que lo supera.

Finalmente, conservando sólo la foto de Ethan, abandona su equipaje como símbolo de disponerse a enfrentar la vida sin preparativos; dispuesto a aceptar lo que suceda. Está a punto de zozobrar; la posibilidad de seguir, de avanzar en el proceso de cambio, queda representada en el taxi que está a punto de perder. Si el taxi representa el seguir adelante con la vida, el joven que se baja del taxi es un símbolo de Ethan que se ha "bajado de la vida". Macon debe poder dejarlo atrás, aceptando sobrevivir la muerte de su hijo.

Como si se tratara del consentimiento del muerto, el muchacho para el taxi que se escapa y ayuda a Macon a subir en él. Con una inesperada sonrisa de bendición, lo saluda con un *"Hasta luego, señor. Buen viaje"*. Como un símbolo de que Macon

iba en la dirección equivocada, para ir al aeropuerto (es decir, para levantar vuelo), el taxi debe desandar el camino en dirección contraria. El taxi alcanza al joven francés y mientras Macon lo mira conmovido, pasan de largo. Es un logrado símbolo del proceso de atravesar el duelo por la muerte de Ethan, dejarlo atrás y seguir adelante.

El taxi, en su camino que parangonamos al camino de la vida, pasa frente al hotel; en la puerta, aparece Muriel, con todo su equipaje de problemas, también esperando un taxi; también tratando de avanzar en la vida. Macon le pide al taxi que se detenga. Muriel reconoce a Macon dentro del taxi y una sonrisa ilumina su rostro. Macon la mira con ternura, con los ojos llenos de luz. Primero sonríe y luego, en la última toma del film, ríe por primera vez.